

de apelar a otras ideas que no sean las verdades que nos revela la Naturaleza misma.

Resumiendo diremos, que lo que hemos llamado primer principio, el del mantenimiento y conservación de la vida, implica la lucha y es el directamente determinado por la acción de las distintas fuerzas mecánicas, cuyo estudio entra por completo en el campo de acción de las ciencias físico-naturales. En tanto que el segundo principio se nos aparece como algo que está fuera del radio de acción de aquellas ciencias, como un impulso espiritual indefinible, que dirige la actuación de las fuerzas naturales de un modo incompatible con la existencia del ser. Y, sin embargo, este segundo principio es consecuencia derivada del primero.

En efecto, recordaremos una vez más que la vida se mantiene y conserva en los seres generación tras generación, porque la morfología, estructura, funcionamiento y actividades varias que desenvuelven, están dirigidas, ordenadas para ello, y tanto los elementos materiales que componen el organismo, como las fuerzas que mantienen su actividad, son estrictamente físicas y proceden siempre del medio exterior. Esta primordial actividad vital es finalista y conduce a que el ser asimile o incorpore para él y para sus descendientes, cuanta materia y energía encuentre en su medio en forma adecuada para convertirlas en materia y energía propias, es decir, para crecer y multiplicarse. Todos los seres en el ejercicio de su vida son, pues, egoístas de una manera absoluta y total. Lo quieren todo para sí y para su descendencia; y esta es la causa de que en la Naturaleza exista siempre entablada, entre ellos, una lucha terrible y sin tregua, en la que se apela a los más diversos y variados recursos y se emplean como buenos todos los medios; lucha de caracteres especiales, en la que no interviene elemento alguno pasional ni moral, sino solo un frío y absoluto egoísmo inconsciente.

La actividad continua de un organismo, estará en todo mo-

